

HOMILÍA VIº DOMINGO DE PASCUA - 2014.

CICLO “A”

1.- Las Lecturas:

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 8,5-8. 14-17.**

Pedro y Juan les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Jesucristo nos da y comunica el Espíritu Santo hoy mediante los sacramentos de la Iglesia. Valoremos el sacramento de la Confirmación.

*** Salmo responsorial 65.** Aclama al Señor tierra entera, servid al Señor con alegría. Alabemos al Señor y pongamos en Él nuestra esperanza y confianza. Ofrezcamos al Señor nuestra propia persona como ofrenda agradable y como sacrificio santo. Es nuestra mejor alabanza.

*** Primera carta de San Pedro 3,15-18.** A Jesús, como era hombre lo mataron, pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Jesucristo murió crucificado por nuestros pecados, pero resucitó por la fuerza del Espíritu Santo para nuestra justificación y santificación, y está sentado a la derecha del Padre, intercediendo por nosotros. ¡Gracias, Señor! ¡No te olvides nunca de nosotros!.

*** Evangelio según San Juan 14,15-21.** Jesucristo resucitado vuelve al Padre, pero no nos deja solos. Permanece entre nosotros y con nosotros hasta el final de los siglos. Y está presente por medio del Espíritu Santo que nos ha enviado con el Padre.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesucristo nos ilumina y nos acompaña siempre

En esta sociedad donde tantos discursos, palabras, mensaje...a veces superficiales, contradictorios, otras veces sin fondo antropológico, otras tantas centrados en el dinero, en el poder, en la fama, en el placer...es necesario volver a las grandes preguntas que todo ser humano se hace y que en esta cultura postmoderna quedan olvidadas, oscurecidas....

* Recordemos esos interrogantes profundos que se refieren a nuestra identidad -¿quién soy yo?-, al sentido de nuestra vida en este mundo -¿qué sentido tiene la vida, el trabajo, el amor, el dolor...?-, al destino final de cada uno -¿qué va a ser de mí cuando muera?...

No es bueno volver la vista a otra parte al oír estas palabras, o sonreírnos al escucharlas. Hemos de tener el valor y el coraje de hacernos estas preguntas y encontrar respuestas adecuadas, aunque en esta cultura postmoderna parece que no se plantean estos interrogantes ni se buscan respuestas a los mismos...

¿Preferimos quedarnos instalados en la duda, en la oscuridad...?

*** ¿Quién responde de verdad a esas preguntas?**

Jesucristo es la respuesta a las preguntas que se hace el ser humano

Les invito a leer y meditar estos textos que he tomado del Concilio Vaticano II y que nos muestran que Jesucristo es Él mismo la respuesta a esas preguntas. Recordemos las palabras de Cristo: “Yo soy el camino y la verdad y la vida”.

A.- “Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que **la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro**. Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre” (GS 10).

Hermoso y esperanzador texto que responde a nuestras preguntas, inquietudes...

B.- “El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarando (...). **Cristo**, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, **manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación**” (GS 22).

No andemos perdidos,...Cristo es la luz que ilumina al hombre, el camino que nos lleva a la verdad que nos hace libres y nos da la vida.

C.- “**Cristo ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina**, deformada por el primer pecado” (GS 22).

No vivamos alejados de Dios. Acudamos a Jesucristo que está presente en la Iglesia y a través de los sacramentos nos renueva, nos transforma...en nuevas criaturas según la novedad del Espíritu Santo para una nueva humanidad, para una nueva creación...

D.- **“Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte** que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad” (GS 22).

La muerte no es el final del camino ni la hecatombe donde termina todo. La muerte ha sido vencida por el Señor, y Él nos comunica su victoria. Por eso no debe reinar en nadie el pesimismo ni la tragedia. Por Jesucristo muerto y resucitado han renacido la esperanza y la alegría en el mundo.

2.2.- Hemos recibido el Espíritu Santo

El Padre y Jesucristo nos han enviado el Espíritu Santo. No estamos solos en la vida, sino que estamos acompañados por el Espíritu Santo que hemos recibido en los sacramentos de la Iglesia. De manera especial debemos contemplar el sacramento de la Confirmación que es el sacramento de la iniciación cristiana que nos comunica el Espíritu Santo. Recordemos las palabras del Ministro de la Confirmación: “recibe el don del Espíritu Santo”.

Este Espíritu nos comunica unos dones inmensos:

- nos acompaña siempre en el camino de nuestra vida
- nos da fortaleza en medio de la cruz, del dolor...que tengamos
- nos concede poder dar razón de nuestra esperanza a quien nos la pida
- nos hace testigos valientes de Jesucristo en el mundo
- nos mantiene en la comunión y en la unidad eclesial
- nos hace testigos valientes de Jesucristo en las plazas y calles de nuestras ciudades, pueblos..
- nos llama a colaborar en la nueva evangelización
- nos santifica...

Cáceres. 19 de mayo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Queridos hermanos y hermanas!

Necesitamos dejarnos inundar por la luz del Espíritu Santo, para que Él nos introduzca en la Verdad de Dios, que es el único Señor de nuestra vida.

Preguntémonos si hemos dado concretamente algún paso para conocer más a Cristo y las verdades de la fe, leyendo y meditando la Sagrada Escritura, estudiando el Catecismo, acercándonos con constancia a los Sacramentos.

Preguntémonos al mismo tiempo qué pasos estamos dando para que la fe oriente toda nuestra existencia.

No se es cristiano a “tiempo parcial”; solo en algunos momentos, en algunas circunstancias, en algunas opciones. No se puede ser cristiano de este modo, se es cristiano en todo momento. ¡Totalmente! La verdad de Cristo, que el Espíritu Santo nos enseña y nos dona, atañe para siempre y totalmente nuestra vida cotidiana.

Invoquémosle con más frecuencia para que nos guíe por el camino de los discípulos de Cristo.

Invoquémosle todos los días.

Os hago esta propuesta: invoquemos todos los días al Espíritu Santo, así el Espíritu Santo nos acercará a Jesucristo”

(Audiencia general del 15 de mayo de 2013; miércoles anterior a Pentecostés).

HACIA EL SÍNODO DIOCESANO

De una manera especial hoy pedimos al Espíritu Santo que nos ayude, que nos enseñe, que nos guíe, que nos mantenga unidos... en la preparación, en la planificación, en la realización y, posteriormente, en la aplicación de los compromisos del Sínodo Diocesano...

EL SÍNODO DIOCESANO EN UNA IGLESIA MISTERIO - COMUNIÓN – MISIÓN

Tengamos siempre presente que el Sínodo es un acontecimiento eclesial que debe comprenderse, realizarse, vivirse y aplicarse en una Iglesia “misterio – comunión – misión”; o dicho de otro modo: en “una Iglesia que es misterio de comunión en tensión misionera”.

*** En una Iglesia misterio:** por tanto debe ser un acontecimiento que nos acerque al misterio de Dios que es “misterio de comunión trinitaria”, y a participar en su vida y en su santidad... Hemos de ayudar a que se haga realidad el designio de Dios en todos y en cada uno: “desde toda la eternidad Dios nos ha amado y nos ha elegido en Cristo para que seamos santos e inmaculados en su presencia en el Amor...” (Ef.1,1-4).

*** En una Iglesia comunión.** La ecclesiólogía de comunión es la enseñanza fundamental del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia. No vivamos de espaldas unos a otros, no excluyamos a nadie. Promovamos la unión, la comunión, la participación de todos y de cada uno en la vida y misión de la Iglesia desde el don, el carisma o ministerio recibido del Espíritu Santo y siempre “para edificación de la Iglesia”, “para común utilidad”, “para edificación de los santos”. Ni el poder, la fama, ni el dinero...han de guiar a nadie... Favorezcamos la presencia y participación de todos en la celebración del Sínodo Diocesano.

*** En una Iglesia misión.** La Iglesia existe para evangelizar, es decir para anunciar a Jesucristo a todos los hombres, para celebrar la salvación en la Eucaristía y en los sacramentos, para orar al Padre por Jesucristo en la unidad del Espíritu Santo, para servir a los más pobres y necesitados... La credibilidad del Evangelio se muestra por el servicio de la Iglesia -de todos y de cada uno- a los empobrecidos, a los descartados, a los excluidos, a los enfermos...

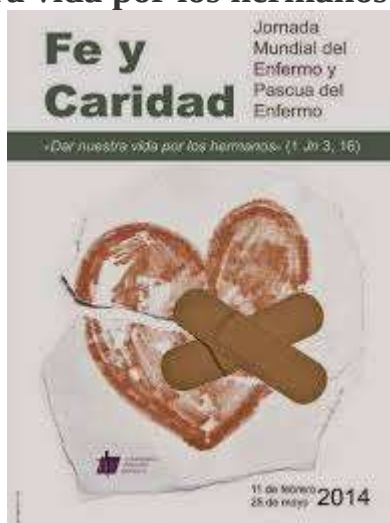
¡Que María, estrella de la evangelización, guíe la misión de la Iglesia de anunciar a Cristo a todos los pueblos de la tierra! Oremos...

Florentino Muñoz Muñoz

PASCUA DEL ENFERMO 201

FE Y CARIDAD

"Dar nuestra vida por los hermanos" (1 Jn 3,16)



El 11 de febrero celebrábamos en la Iglesia la Jornada Mundial del Enfermo con el lema **“FE Y CARIDAD”**.

Como en años anteriores, un mismo tema **“FE Y CARIDAD”** nos une para realizar la Campaña del Enfermo que va desde el día Mundial del enfermo, 11 de febrero, hasta la **Pascua del enfermo, el 25 de mayo, VI domingo de Pascua.**

Con este motivo la Campaña de este año está en continuidad con el tema profundizado en el curso pasado por toda la Iglesia: **LA FE**. Pero en este caso en su **dimensión ad-extra**.

Cuando el Consejo Pontificio propone este tema pretende hacer descubrir la implicación que tiene la fe, que debe expresarse en la caridad con los hermanos.

UNCIÓN COMUNITARIA DE LOS ENFERMOS

Los enfermos lo son los 365 días del año. Pero ha de ser un día y una fecha especiales para expresar que los **enfermos y sus familias tienen un lugar importante en la Comunidad Parroquial**, que están en su corazón como lo estuvieron en el corazón de Cristo.

Este año celebraremos la **Unción comunitaria** de los Enfermos en la

Misa Parroquial

del Domingo

Este sacramento será precedido de unas charlas-coloquio preparatorias.

Terminamos.

Unidos en la plegaria **por los enfermos, los empobrecidos, los excluidos...**

De una manera especial pedimos por **nuestros hermanos sacerdotes enfermos y ancianos.**

Encomendamos también a nuestros **hermanos sacerdotes que celebran este año sus bodas de oro sacerdotales.** ¡Que el Señor los proteja, los guarde en su amor, los santifique y sean en medio de nosotros y de todos signos de amor y fidelidad al Señor, de entrega y servicio a los demás.

¡Padre Santo! Santifica a tus sacerdotes....

Que la Stma. Virgen María nos proteja a todos.

Cáceres, 19 de mayo de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Pascua del Enfermo, 25 de Mayo de 2014

La Pascua es un tiempo de amor, vida y esperanza en que celebramos el triunfo de Cristo. *«En esto hemos conocido el Amor: en que Él dio su vida por nosotros; por tanto también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos».* (1 Jn.3,16).

Esta experiencia del Amor-Caridad de Cristo sólo la podemos descubrir desde la fe: «Gracias a ella podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado, y es su mismo amor el que nos impulsa a socorrerlo, cada vez que se hace nuestro prójimo». (*Porta Fidei* 14).

Es por ello que el lema de esta Campaña del Enfermo 2014 se convierte en una llamada a salir de nosotros mismos, a entregar nuestra vida y nuestros esfuerzos por los hermanos. A leer los problemas concretos de los enfermos y de la sanidad, aquí y ahora, en nuestro contexto de crisis económica y social.

En la línea del Papa Francisco que nos hacía, en esta Cuaresma, una llamada a la responsabilidad hacia los hermanos que sufren: «A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas». (*Mensaje para la Cuaresma* 2014).

En primer lugar, frente a una crisis económica grave, es importante recordar lo que nos decía el Concilio Vaticano II y el mensaje de los Obispos del Día del Enfermo 1987: “El trato humano al enfermo implica humanizar la política sanitaria de cara a promover una salud y asistencia a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividad sanitarias (GS 63). Implica que las instituciones sanitarias estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales" (n.5).

También, ante la crisis de financiación, sería necesario iniciar un debate político y social sobre el modelo sanitario que la sociedad española quiere para sí y las prestaciones que pueden ser cubiertas con cargo a los fondos públicos, prestando atención a la movilidad de las personas para que

el acceso al sistema asistencial no se vea dificultado fuera de su lugar de residencia.

Al mismo tiempo, ante una cultura de la indiferencia, que se ‘olvida’ de pobres, enfermos y ancianos, se nos pide “tener el valor de ir a contracorriente (...) contemplando, adorando y abrazando a Cristo en el encuentro cotidiano con Él en la eucaristía y en las personas más necesitadas”. (Papa Francisco, *Misa con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas*. JMJ 2013).

Pues Dios no es indiferente al sufrimiento. Jesús dio inicio, con su Palabra y su vida, a la esperanza del que sufre. Tarea hoy de nuestra sociedad e Iglesia es romper –como Él- el muro de la indiferencia social, para que el enfermo encuentre en las instituciones sanitarias y en las personas aquella Buena Noticia de la Salvación, también en forma de salud: salud integral y para todos, donde nadie quede excluido de la atención ni de la asistencia.

Necesitamos descubrir la compasión como principio de actuación social, eclesial y política. Jesús jamás pasó de largo ante quien sufría, por ello la Iglesia de Jesús tampoco puede pasar de largo, al contrario, debe acercarse al que sufre como lo hacía Jesús, mirarle con la compasión de Jesús, preocuparse del sufrimiento concreto de cada persona, como Jesús. Éste debe ser el estilo de nuestras parroquias y de nuestra acción pastoral. Necesitamos dejar que nuestro corazón se conmueva ante el hermano herido y enfermo.

Luchar por la justicia social y sanitaria hacia los más indefensos: bebés no deseados, enfermos abandonados, afectados por enfermedades raras, inmigrantes enfermos, ancianos solos o en condiciones inadecuadas, enfermos mentales, familias sin recursos para prevenir enfermedades, un acompañamiento integral al final de la vida,...

Y frente a un cierto pesimismo social reinante, también en el mundo sanitario, es urgente plasmar en acciones concretas el mensaje de Jesús, acciones que llenen de esperanza. Escuchemos sus palabras alentadoras: “*Si tuvieseis fe, diríais a esa montaña, plántate en el mar, y os obedecería*” (Lc.17,6). Desde la fe, lo que hoy parece un obstáculo infranqueable, se allanará. Tenemos que creer en su Palabra y actuar impulsados por el Espíritu.

Como Pedro y Pablo: “*te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, levántate y anda*” (Hch.3,6), sigamos llevando la salud en su nombre. Él es el que cura y salva plenamente.

No podemos terminar sin valorar y agradecer el inmenso esfuerzo y generosidad que tantos profesionales y familias están poniendo, en una situación con menos recursos, para que nuestra sanidad y atención a los enfermos mantenga la calidad que necesita.

Finalmente, nos unimos en la oración a quienes se encuentran en el duro trance de la enfermedad o de cualquier forma de sufrimiento, y a sus familias. Miramos a María, Salud de los enfermos y consuelo de los afligidos y, viéndola junto a la cruz, hacemos una llamada a la fe para que, contemplando al Crucificado y a los crucificados, descubramos en esta Pascua al Resucitado.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral

Sebastià Taltavull Anglada, Obispo Auxiliar de Barcelona
José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva
Francesc Pardo Artigas, Obispo de Girona
Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo Auxiliar de
Oviedo
Jesús Fernández González, Obispo Auxiliar de Santiago de
Compostela